

UN TEMA PARA EL AULA

Una Mirada a la Investigación Cualitativa como Herramienta en el Aula

Yolibet Ollarves Levison
UPEL-IMPMM
yolibetollarves@gmail.com

*“Estamos en la sociedad del aprendizaje.
Todos somos en mayor o menor medida
aprendices y maestros”.*
Pozo (1996)

Particularmente, considero que a través de mi experiencia e intercambio con investigaciones cualitativas, en líneas generales, he obtenido tres aprendizajes fundamentales: a) la investigación cualitativa es una opción metodológica con gran espectro y amplitud para abordar esas realidades sociales, y más específicamente, las educativas que emergen continuamente en nuestro contexto inmediato, vale decir, las aulas; b) requiere de formación por parte del investigador para lograr identificar a esos informantes claves y esas situaciones diarias donde puedan generarse investigaciones de naturaleza cualitativa, para luego procesar e interpretarlas desde una perspectiva global; y c) adolece de una receta metodológica rigurosa, pues plantea lineamientos y orientaciones plurales para enriquecer el abordaje investigativo desde una óptica dialógica, interpretativa y crítica, a fin de lograr un proceso más comprensivo y revelador.

A continuación se presenta una revisión general y suscita para quienes están interesados en aproximarse a la investigación cualitativa y apoderarse de sus bondades para enriquecer su quehacer socio-educativo con otra mirada, la del investigador.

Partiendo de la premisa de que a través de la historia los métodos se han utilizado sin diferenciación, puede decirse que desde la ciencia es compleja por naturaleza, y aunque la “objetividad científica y la búsqueda de la verdad” de la corriente positivista fueron metas de la comunidad científica en algún tiempo, el devenir histórico fue mostrando la necesidad de acceder a una pluralidad metodológica, donde la razón desempeñó un papel relevante con el racionalismo y en la cual los relativistas ampliaron su visión al afirmar que la ciencia estaba sujeta al marco histórico y social.

Barbosa Norbis (2004) plantea que **la matriz epistémica** sobre la que se asienta el pensamiento científico de una época histórica mantiene estrecha relación con el resto de las concepciones del pensamiento humano. En tal sentido, a partir del siglo XVII el pensamiento se centró en el determinismo, luego a mitad del siglo XIX se evidencia un cambio y se instaura un nuevo marco referencial. Quizás lo más significativo sea poder comprender a través de esta lupa histórica cómo estas concepciones epistemológicas ejercieron influencia en el mundo académico y originaron el enfoque reproductivista y acumulativo de la educación tradicional; hasta dar paso a un modelo de cambio conceptual, en el cual el conocimiento se construye a partir de el rol activo de docentes y estudiantes en interacción con su marco socioeducativo actual.

Desde esta perspectiva se plantean enfoques metodológicos para definir la naturaleza del conocimiento, y para Martínez (1995) en las ciencias humanas implican la revisión de dos opciones, indispensables en la construcción de investigaciones cualitativas; la primera ubicada a **nivel epistemológico**, que de acuerdo con su conceptualización nos describe el estudio de un saber “sobre roca” y la segunda centrada en el nivel ontológico donde se hace referencia a la naturaleza de la realidad en cuanto a estructura y símbolos.

Surge entonces con los positivistas un **modelo especular** en el cual nuestro aparato cognitivo es como un espejo, por lo tanto captaríamos la realidad en forma pasiva y su objetividad se mediría en el grado de correspondencia entre la realidad y nuestra imagen, lo cual sugiere una visión reduccionista de la misma, que imperó en el contexto investigativo durante largo tiempo, y probablemente aún forme parte de nuestro entorno académico actual.

Posteriormente, el **modelo dialéctico** nos plantea que nuestra mente interpreta la realidad, de manera que no hay verdades absolutas, pues existe diálogos entre nosotros y nuestro contexto y dependerá de nuestras teorías implícitas la construcción de esa realidad, por lo cual es importante promover el diálogo y el intercambio con otros para enriquecer y complementar la percepción de esa realidad social.

Tal como lo sugiere Martínez (2004) la epistemología ha logrado algunas metas que se sustentan en principios fundamentales: la relatividad de la observación (Einstein), la teoría precede a la observación (Hanson), la observación afecta a lo observado (Heisenberg), no existen hechos sino interpretaciones (Nietzsche), estamos signados por el significado (Merleau-Ponty), entre otros; lo cual nos permite afirmar que evidentemente se abre un nuevo panorama para el conocimiento científico. De allí que la investigación cualitativa se caracterice por ser interpretativa o hermenéutica y dialéctica, donde “el sujeto construye su objeto”.

En este orden de ideas, debo decir que por primera vez comprendí la **dimensión ontológica** del conocimiento, aunque la definía como esa percepción de la realidad, ahora comprendo que para los positivistas se establece una realidad fragmentada, donde se trabajan con elementos aislados, mientras que en el marco de las investigaciones cualitativas se asume la totalidad sistémica en un contexto, y debo agregar que dada las nuevas tendencias podemos referirnos a la complejidad, que más allá de un enfoque holista e interdisciplinario de la realidad, pues considera la interacción, interrelación e integración del todo con las partes y viceversa en un contexto multidimensional.

En consecuencia, nuestro marco de auto-referencia como lo plantea Martínez (1997) ejerce un rol crítico, interpretativo y controlador de nuestra actividad cerebral para aproximarnos a esa realidad circundante y de simbolizarla y comunicarla de acuerdo con nuestra percepción y al contexto socio-cultural. Si reflexionamos en torno a este planteamiento nos daremos cuenta del papel trascendente que jugamos como educadores en cualquiera de los niveles y modalidades de nuestro sistema educativo, por cuanto de nuestra postura epistémica y ontológica dependerá la efectividad de nuestra acción educativa, de allí la relevancia de asumir una actitud reflexiva y renovadora en forma permanente; a fin de promover la construcción

de aprendizajes significativos con nuestros estudiantes y colegas, y de esta forma aproximarnos a procesos de enseñanza y aprendizaje innovadores y con pertinencia social en el ámbito local, regional o nacional donde nos estemos desarrollando.

Así, el abordaje de investigaciones cualitativas constituye un **reto** y una **oportunidad** para nosotros como educadores e investigadores educacionales, porque con una posición flexible y crítica nos podemos acercar a la comprensión del significado del comportamiento de los distintos actores educativos y de aquellas situaciones educativas que puedan emerger. Ahora bien, es necesario asumir la subjetividad como elemento integrador, y flexibilizar el diseño investigativo de acuerdo con la intencionalidad investigativa que subyace a los contextos existentes; es decir, es importante tener definida nuestra área problemática, lo cual va a facilitar la toma de decisiones en cuanto al diseño y a las técnicas más idóneas a utilizar.

Métodos

Efectivamente, para nosotros abordar una investigación cualitativa es importante conocer la variedad y diversidad de los **métodos cualitativos**, que dependiendo de los aspectos a indagar orientará las estrategias más idóneas. Quizás un punto de partida para describirlos sería especificar la relación sujeto-objeto.

Uno de los métodos comúnmente utilizados es la **etnografía**, la cual ha sido de gran controversia, sin embargo la mayoría de sus defensores coinciden en afirmar que se trata de una aproximación al modo de vida de una unidad social, es decir, un estudio de su cultura en sí misma para crear una imagen realista del grupo a investigar a partir de sus propias protagonistas.

En el contexto educativo, algunos autores como Spindler (1992) y Pérez Serrano (1998) puntualizan un conjunto de requisitos o características coincidiendo en que se inician a partir de observaciones contextualizadas que intentan comprender el conocimiento cultural, lo cual es su realidad; donde el individuo es un sujeto interactivo, comunicativo que comparte significados, de manera que es intersubjetiva y flexible.

Otro de los métodos ampliamente incorporados en el campo de la educación es la **investigación acción**, en el cual los docentes investigadores son los sujetos y objetos de la investigación, pues se involucran en el proceso a partir de la identificación y comprensión de su problemática, por lo tanto se dice que tiene una posición exploratoria donde el diálogo juega papel preponderante y donde es necesario la fluidez de la información.

Es importante mencionar que en sus inicios se desarrolló con una perspectiva sociológica, destacándose los trabajos de Kart Lewin quien la concebía como una investigación que conducía hacia la acción social, luego al insertarse en el campo educativo con personajes como Elliott desmitifica el concepto de investigación, quien involucrando a más de cuarenta profesores liderizó una investigación orientada a mejorar la eficiencia docente a partir de la reflexión crítica de su desempeño en el aula, lo cual es considerado por diversos autores como el impulso del movimiento de docentes investigadores.

En cuanto a la **fenomenología**, a diferencia de los métodos anteriores, su estudio se enfoca en las vivencias del individuo a través de quien se reflejan casos representativos, pudiendo reconstruirse a posteriori historias sociales, dado que el interés investigativo se dirige a conocer cómo las personas experimentan e interpretan su mundo social. Es una investigación descriptiva y reflexiva de los significados desde la experiencia concreta, que recurre a la realimentación para aclarar y garantizar el conocimiento alcanzado.

Con relación a la investigación **biográfica** se dice que se desprende de la corriente hermenéutica de la investigación, porque se centra en la interpretación de significados y donde el sujeto informante se convierte en investigador de su propia vida, es un método interesante por cuanto podemos indagar la dinámica de diversas situaciones a partir del relato de sus protagonistas. Es una herramienta valiosa para el abordaje de la identidad individual y colectiva, por lo tanto es una investigación dinámica, interactiva y contextual que nos permite aproximarnos a través de la subjetividad que subyace hacia la comprensión de relatos, entrevistas a profundidad o historias de vida.

Otro de los métodos revisados fue la **Teoría Fundamentada**, la cual fue abanderada por Glaser y Strauss en el área de medicina, luego con Henry Levin se extiende un valioso trabajo investigativo en el que destaca el Proyecto de Escuelas Aceleradas. Cabe destacar que en la teoría fundamentada se pretende abordar procesos de codificación, categorización, establecimiento de relaciones, análisis e interpretación, a partir de los cuales emergerán por sí mismas las teorías, para lo cual podamos apoyarnos en herramientas como el Atlas TI.

Parte de las acotaciones reiteradas realizadas por Agüero (2007) se retoma al afirmar que todos los métodos se asemejan porque se construyen en ambientes naturales, se orientan hacia la comprensión de los fenómenos de su realidad, se centran en la interpretación de los sentidos y significados y crean una relación dialógica entre sujeto y objeto; lo que nos lleva a comprender las claves para identificar investigaciones de tipo cualitativo. Adicionalmente, definitivamente plantea para el investigador un rol más activo, dinámico e interactivo con la realidad, más independiente de un guión preestablecido derivado de teorías y de nuestros propios pre-juicios; más cercano a la interrogante, reflexión, discusión, contrastación; y más crítico desde su postura epistémico y ontológica en cuanto a la selección apropiada del método, pues es el que más se ajusta a la naturaleza del tópico a estudiar, lo que confirma el carácter complejo de todo proceso investigativo orientado a la construcción de conocimientos en el área de educación o en cualquier otra área de las ciencias sociales.

De igual forma puede aseverarse que cada método plantea un abordaje epistémico y metodológico que se ajusta a la naturaleza de cada estudio, lo importante es tener claridad, criterio y crítica reflexiva en los propósitos que como investigadores podamos tener con relación a una determinada realidad, pues debemos despojarnos de nuestro pre-juicios para poder acceder y profundizar en esa realidad, objeto de estudio.

Técnicas

En tal sentido, es relevante conocer el potencial investigativo de las diferentes **técnicas de recolección de la información** en el “campo” existentes en la investigación cualitativa, tales como: la observación

y la entrevista, las cuales favorecen la obtención de información a medida que van emergiendo y reorienta nuevas búsqueda de sentidos y significados a partir de estas. Al respecto, debe señalarse que es vital la selección de los informantes claves y dada la complejidad del sector educativo debemos precisar las características, contextos y circunstancias de los sujetos o comunidades a estudiar, a fin de evitar distorsiones perceptivas y aproximarnos más a esa realidad que se desea abordar.

En este orden de ideas, **la observación** siendo la más frecuentemente empleada en la investigación cualitativa, el investigador se sumerge en el campo y logra captar señales de su realidad. Esta puede ser recabada en forma participativa cuando pasamos a formar parte de esa cotidianidad con el objeto de detallar los datos más significativos de la situación presentada o puede ser no participativa, con al ayuda de una guía de observación previamente elaborada. Para ello se apoya en registros y anotaciones de campo, las cuales se van enriqueciendo y ampliando en el transcurso de la mencionada investigación.

Igualmente, **la entrevista** se presenta como una valiosa técnica, pues se sustenta en un intercambio dialógico entre entrevistado y entrevistador donde el lenguaje ejerce un papel preponderante en cuanto a la motivación e interés por colaborar en ese intercambio conversacional, tanto en el caso de entrevistas individuales (a profundidad e historias de vida) como grupales (grupos focales).

Algunos autores distinguen tres enfoques de la entrevista a profundidad, en la cual requerimos de tiempo para verdaderamente ahondar en esas vivencias inconscientes de ese mundo psicosocial de los informantes claves en una atmósfera de libertad y confidencialidad: a) conversación informal caracterizada por su espontaneidad y por el cambio constante que se origina en un clima de confianza y cordialidad; b) apoyada con guía, la cual se circunscribe a una lista de interrogantes referidas a determinados tópicos para coadyuvar a la expresión de diferentes perspectivas y es empleada en situaciones en las que el tiempo es limitado; y c) abierta estandarizada, la cual está conformada por una serie de preguntas redactadas en forma secuencial, favoreciendo la obtención de datos sistemáticos.

Sin duda que la entrevista constituye un arte porque requiere de una serie de habilidades investigativas, comunicacionales y actitudinales de parte del investigador; pero además una ciencia porque permite sistematizar la información obtenida sobre las acciones, actividades, actitudes, opiniones, motivaciones, valores, creencias, antecedentes, emociones y conocimientos de los distintos sujetos entrevistados. Cabe destacar que las técnicas de recolección descritas requieren de procedimientos e instrumentos adecuados que fortalezcan la investigación, pero definitivamente el instrumento más importante es la **formación del investigador**, pues ejercer el rol de docente-investigador en la actualidad exige por un lado, un mayor compromiso con su comprensión epistémica y ontológica del hecho educativo, y por otro lado, unas competencias investigativas como para abordar su realidad, seleccionar los informantes y presentar los resultados más allá de un informe final. Igualmente, para aplicar cualquier técnica de recolección de información demanda conocimiento, entrenamiento y habilidades investigativas para lograr la eficacia y la efectividad en la triangulación de los resultados emanados de distintas fuentes, para luego validarlas adecuadamente, interpretarlas y comprenderlas en todo su contexto, lo cual requiere de actitudes claves como: saber escuchar, ser flexible y tener una visión investigativa definida.

No obstante, debe afirmarse que no existe una receta única para la adopción de métodos y técnicas, cada autor dependiendo de su postura orientará el proceso. La consigna será entonces explorar y canalizar nuestras inquietudes investigativas y autoconstruir nuestra investigación, partiendo de la premisa que debe acudir de forma conciente y comprensiva a los métodos y técnicas presentados en la investigación cualitativa en asociación con la concepción epistémica y la postura teórica asumida, así como afinar continuamente nuestras habilidades investigativas para identificar, manejar e integrar a esos **informantes claves**, cuya información es vital y decisiva en la recolección, procesamiento, interpretación y teorización posterior.

Igualmente, otro de los aspectos importantes se deriva del análisis de contenidos de la investigación, elemento indispensable para comprender los datos e informaciones obtenidas desde su contexto de origen, por lo cual nos apoyamos en la **categorización**, proceso que requiere de tiempo y concentración pues pretende “resumir el contenido de las entrevistas en ideas o conceptos más fáciles de

relacionar y manejar” como lo señala Martínez (2004), asimismo, cuenta con herramientas como el Atlas TI, la cual contribuye a facilitar el procesamiento de los datos y la información para una interpretación más aproximada y contextualizada.

En este sentido, este autor sugiere cuatro pasos para la realización de la categorización: a) releer la entrevista subrayando las palabras más relevantes y significativas; b) dividir el contenido en unidades temáticas o párrafos que indiquen la idea o concepto central; c) categorizar con un término el contenido de cada unidad temática; y d) subcategorizar en el caso de que existan categorías repetidas con atributos diferentes.

Siguiendo en este orden de ideas, nos acercamos a la **teorización** como una “construcción mental simbólica de naturaleza conjetural o hipotética, que nos obliga a pensar de un nuevo modo al completar, integrar, unificar, sistematizar o interpretar un cuerpo de conocimientos”. Ahora cómo lograr que este proceso sea efectivo y contribuya a la solución de nuestro problema de investigación, considerando la complejidad de los datos y de sus contextos, pues bien el autor anteriormente citado señala un procedimiento y plantea algunos criterios.

En cuanto a los pasos para la teorización, el primero es tratar de integrar la información en un diagrama de flujo, estructura arboriforme, o porcentajes matemáticos aproximados, para lograr visualizar la relación causal o influencia existente entre los datos obtenidos; el segundo paso es elaborar un diagrama para cada entrevista, interpretar aquellas que son realizadas en forma paralela y luego integrarlas con la información más significativa; y el tercer paso es la construcción de un informe o síntesis conceptual que describa la estructura del diagrama con citas textuales de los informantes.

¿Cómo saber que se trata de una investigación cualitativa?

Frecuentemente, en el campo de la educación surge una interrogante: cómo saber cuando estamos ante una potencial investigación cualitativa, pues lo importante es estar atentos a las propias interrogantes de nuestro “yo investigador” en el marco de

nuestra cotidianidad pedagógica y formativa, para luego filtrarlas, categorizarlas y jerarquizarlas como aquellas de mayor interés en un momento dado. En consecuencia, se plantean algunos lineamientos para sistematizar ese abordaje metodológico, y para presentar un **proyecto de investigación cualitativa**, sin embargo puede decirse que cada experiencia investigativa es valiosa y diferente a su vez, porque es dinámica y dialéctica, lo importante es clarificar nuestros procesos mentales para ilustrar nuestro camino a lo largo de una investigación e iniciar con una revisión documental lo suficientemente amplia del tópico de estudio, que nos aporte insumos y antecedentes para conocer el estado del arte y nos permita luego integrarlos y complementarlos con la información descrita y los significados que vayan emergiendo de esa realidad educativa, para lo cual es indispensable conocer las ventajas y limitaciones de la observación directa, la observación indirecta y de la entrevista, para procesar e interpretar asertivamente el estudio, con una perspectiva amplia y natural.

En este contexto, Martínez (2004) sugiere que un proyecto de investigación debe contener: a) un resumen o idea global de lo que se va a estudiar; b) introducción en la cual se configura la realidad y determina el enfoque epistemológico y metodológico; c) un marco teórico-referencial donde se ubica el estado del arte en el pasado, presente y futuro; d) objetivos de la investigación que orientarán las estrategias y procedimientos metodológicos; e) metodología, en la cual se describe el marco epistemológico desde la perspectiva dialéctica, el método específico (hermenéutico, fenomenológico, etnográfico, de investigación-acción o historias de vidas), las técnicas de recolección de información a utilizar, procedimientos e instrumentos desde la perspectiva del modelo dialéctico, también se plantea una exposición de los criterios conceptuales de los sujetos de estudio, para luego dar paso a las categorías que emergen durante el proceso investigativo y que pueden dar lugar a una teorización, la cual tiene como propósito “estructurar una imagen representativa” de aquello que está siendo estudiado hasta llegar a los resultados conocido con el nombre de Informe final; f) un cronograma para aproximarnos a la delimitación del tiempo y el espacio; y g) bibliografía o más bien referencias, dada la diversidad de fuentes (documentales, electrónicas, audiovisuales) que existen en la actualidad.

Al respecto debe agregarse que algunos autores han elaborado guías de evaluación de las investigaciones cuantitativas y cualitativas con criterios generales y específicos que nos pueden servir de “mapa” orientador para abordar nuestras complejas y variadas situaciones socioeducativas en el marco de la investigación científica en una forma sistemática y rigurosa, pero a su vez flexible.

Aproximación a unas conclusiones

Coincido con autores como Martínez, en cuanto a que la investigación cualitativa **es un arte y una ciencia**, porque por un lado, demanda del docente-investigador una serie de competencias investigativas (conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes) que se van construyendo paulatinamente en el quehacer educativo en interacción dialógica con el entorno, los sujetos de estudio, las comunidades o grupos sociales pertenecientes a estas realidades educativas; a fin de lograr una aproximación más natural y certera de ese estudio, y por otro lado, es una fuente amplia de información en todos los campos de la vida ciencias sociales, que fundamentada en diversos métodos o técnicas enriquecen la visión del entorno, aportando elementos para comprender su realidad e interpretarla a partir de sus sentidos y significados.

De manera que es menester impulsar una cultura investigativa en las diversas instituciones educativas de nuestro país, desde la acción y la reflexión de nuestra praxis educativa, sin recetas, ni reglas preestablecidas, con el propósito de ir germinando redes de investigación con el potencial de aproximarse a sus realidades socio-educativas con una visión epistemológica y ontológica capaz de apoyarse en diversos métodos y técnicas de recolección de información o incluso con posibilidades de construir su propio método, según los cuales pueda triangularse, analizarse y complementarse la información que emerge de las diversas fuentes surgidas en nuestras organizaciones educativas, a partir de distintas situaciones y escenarios; en pro de comprender, aprehender, solucionar problemáticas y mejorar la calidad de los procesos educativos que caracterizan nuestra acción social educativa, con la participación de sus actores y en correspondencia con su contexto socio-histórico.

Referencias

- Agüero, A. (2007). *Conversatorio sobre Métodos Cualitativos*. Foro: Métodos Cualitativos. UNEFA.
- Barboza Norbis, L. (2004). Concepciones epistemológicas en la enseñanza. *Revista Contexto Educativo* (30) VI. Disponible en <http://contexto-educativo.com.ar/2004/1/nota-05.htm>. Consulta: (20-02-2007).
- Martínez, M. (1996). Cómo hacer un buen proyecto de tesis con metodología cualitativa. *Heterotopia* (2). P. 63-73. Tomado de <http://prof.usb.ve/miguelm/proyectotesis.html>. Consulta: (04-02- 2007).
- Martínez, M. (1997). *El Paradigma Emergente: Hacia Una Nueva Teoría de la Racionalidad Científica*. México: Trillas.
- Martínez, M. (2000). *El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico*, *Relea* (Caracas, UCV), 11, 15-36.
- Martínez, M. (2001). La lógica dialéctica en el proceso de la investigación científica. *Anthropos* (43), 7-38.
- Wiesenfeld, E. (1997). *La Autoconstrucción*. Consejo Nacional de la Vivienda. P.103.